



POEMA ANONIMO QUE DI- ce «de natura et proprietate galli», o «multi sunt presbyteri» puesto por primera vez en romance y dedicado a la Real Cofradía del Gallico de San Cernin

EXISTE en la literatura latina medieval un poema anónimo, del que se conservan numerosas redacciones manuscritas, sobre el Gallo que coronaba y aún remata muchas veces las torres o campanarios de las iglesias. De las varias versiones de este curioso poema, damos más abajo el texto que acaba de editar un erudito bávaro, el Dr. Hans Rheinfelder (*Zeitschrift für romanische Philologie*, Bd. 67, Heft 1/2, juli, 1951), siguiendo la lectura de un manuscrito conservado en la Biblioteca del Colegio de Jesuitas de Munich. El texto puede fecharse en el siglo XV, pero existen redacciones mucho más antiguas, que pueden remontarse hasta el siglo XIII y, según parece, la región en que se compuso sería probablemente, Bohemia. Ninguno de los manuscritos conservados está en España y las treinta y siete redacciones figuran en los fondos de bibliotecas de París, Roma, Copenhague, Praga, Leningrado, Viena, etc. La única noticia en España de este poema, la dió, fragmentaria, el Rvdo. P. don Ramiro de Pinedo en su *Ensayo sobre el simbolismo religioso en las construcciones eclesiásticas de la Edad Media*, Burgos, 1924. Sólo publicó cuatro estrofas, frente a las veintidós que ofrecemos siguiendo a Rheinfelder. El P. Pinedo estudia el origen de la costumbre, antiquísima, pues ya aparece documentada en el siglo IX, de colocar figuras de gallo a manera de veletas sobre la cruz que remata el campanario de las iglesias. Las tres primeras estrofas del texto de Pinedo coinciden casi a la letra con las de nuestra redacción. La cuarta estrofa, enteramente distinta, dice así:

Gallus inter caetera altilia caelorum
audit super aethera concentum angelorum
tunc monet nos excitere verba malorum
gustare et percipere arcana malorum



Aunque el tercer verso está mal medido —y es versificación silábica sin duda— la estrofa es curiosa por el alto adoctrinamiento que se propone por el gallo. El mismo Padre Benedictino cita textos de la liturgia y de la literatura eclesiástica en que se explica y justifica tal costumbre. Añadiremos algunos más. San Ambrosio, en el *Exameron*, Lib. 5, cap. 24, versifica:

Praeco diei iam sonat
noctus profundae pervigil
.....
Gallus iacentes excitat
et somnolentos increpat.
Gallus negantes arguit.
Gallo canente spes redit.
Aegris salus refunditur.
Mucro latronis conditur.
Lapsis fides revertitur.

Como se ve, el gallo es considerado como nuncio del día que anima a los perezosos, arguye a los descreídos, devuelve la fe perdida, cura a los enfermos y ahuyenta a los ladrones. Este papel del gallo procede sin duda de una fusión de ideas antiquísimas con la mentalidad cristiana que en la época medieval veía en toda la naturaleza un repertorio de símbolos que hablaban de Dios.

Los vocabularios de latín medieval traen también testimonios de esta función del ave simbólica. Así Du Cange en su conocido *Glossarium*, en el artículo *campanarium*, dice: "En lo más alto de la cruz, vulgarmente campanario, suele efigiarse un gallo que amonesta a los Rectores de las iglesias. Pues como dice Honorio Augusto, *lib. 1, cap. 144*: Por el gallo se advierte al presbítero, gallo de Dios, para que llame con la campana". Y también simboliza en el gallo al Doctor y dice que muchas veces se doraba su efigie.

Entre los rasgos atribuidos al gallo ya en la antigüedad pagana y que fueron adaptados por la tradición cristiana a sus fines docentes, recordaremos que Plinio en su tantas veces utilizada *Historia Natural*, fuente de saber inagotable, dice que al anunciar el día con su canto, bate al mismo tiempo sus alas (véase la estrofa sexta de nuestro poema) y que "causan terror con su canto a los leones", como se lee en las estrofas VII y IX. Lo considera digno de la púrpura romana y en la estrofa VII se le parangona con un rey. Forcellini en su *Lexicon* cita textos de Cicerón y Plutarco en que se alaban cualidades del gallo.

La literatura medieval española nos trae el recuerdo de los gallos en Berceo o en el *Poema de Mio Cid*, que anuncian la llegada del día:

"apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores".

Y nuestro venerable *Fuero General* establece el canto del ave como principio del día legal: "Vedado de buyes deve ser del primer día de Sancta María Candelor entroa la Sant Martin ata que los gayllos canten, et deque gayllos cantaren el día de Sant Martin, entroa el día de sancta María Candelor, puede pazer todo el ganado." (VI, 1.º, 4.º)

Se distinguían tres cantos: los primeros gallos, a medianoche; mediados gallos, hacia las tres de la mañana; y los del amanecer. Probablemente nunca han cantado los simpáticos animalitos con tanta regularidad cronométrica; pero el hombre medieval era tan rico de su tiempo que no necesitaba de más precisiones, afortunadamente para él.

En el poema que damos a continuación se desarrolla con prolijo alegorismo el significado de la figura que corona las torres, buscando el paralelo, forzado a ratos, con la misión que compete al párroco. Está compuesto en la pesada y encantadora estrofa que nuestros poetas del mester de clerecía adaptaron al romance. La ingenuidad y el sentido docente de esta composición nos han parecido dignas de que fueran conocidas, especialmente de los cofrades que tienen por enseña el gallico de la pamplonesa parroquia de San Cernin.

-I-

Multi sunt presbyteri qui ignorant quare
super domum Domini gallus solet stare,
quod propono breviter vobis propalare
aures si benevolas mihi vultis dare.

-II-

Gallus est mirabilis Dei creatura
et recte presbyteri illius est figura
qui preest parrochiae animarum cura
stans pro suis subditis contra nocitura.

-III-

Super crucem positus gallus contra ventum
caput diligentius dirigit extentum;
sic plebanus ubi scit demonis adventum
illi se obicit pro grege bidentum.

-IV-

Videmus quod piger est gallus aliquando
sive levis nimium contra ventum stando;
sic quidam presbyteri quasi dormitando
locum dant dyabolo predoni nephando.

-V-

Gallus regit plurimam turbam gallinarum
et sollicitudinem magnam habet haarum;
sic sacerdos copiam habens animarum
prebens iter celicum faciat se carum.

-VI-

Gallus tempus precinit hora nocturnalis
et primitus a propriis se castigat alis;
castigando primo se pastor figat aalis
tunc docendo subvenit subditorum malis.

-VII-

Quasi rex in capite gallus coronatur
in pede calcaribus ut miles armatur
dum senescit amplius pennis decoratur
in nocte dum concinit leo conturbatur.

-VIII-

Sic sacerdos qui plebi bene scit preesse
pigros quasi calcare monens indefesse
confortando debiles verbi Dei inesse
post laborem aureus ut rex debet esse.

-IX-

Solet leo tremere de galli canore
et fugit dyabolus solito de ore
dum gallus cantaverit sed magis ob cre
albi galli reor hoc in figura fore.

-X-

Castitas albedine solet figurari;
sic plebani maxime debent honorari.
Illi qui luxuria volunt inquinari
ab hiis credo citius demones fugari.

-XI-

Gallus granum reperit et vocat uxores
et illud distribuit inter cariores;
hoc discat presbyter pietatis mores
dando suis subditis scripturarum flores

-XII-

Gallus suas feminas solet verberare
has quas cum extraneis novit ambulare
et sacerdos subditos sic debet castigare
contra legem Domini qui solent peccare.

-XIII-

Gallus saepe diligit mulierum plures
hoc spiritualiter scire magis cures.

..... (1)

-XIV-

Ut que tecum caste sint multas exhorteris
de mansuetis feminis quam plus especuleris.

..... (1)

-I-

Son muchos los presbiteros que ignoran por
qué suele ponerse un gallo sobre la casa del Señor.
Si me prestáis atención, os lo explicaré en pocas
palabras.

-II-

El gallo es una criatura de Dios admirable, y
en verdad se parece al presbítero que tiene la cura
de almas en la parroquia y está para defender a
sus feligreses contra el mal.

-III-

El gallo, puesto sobre la cruz, da cara al vien-
to sin desmayo. Así el párroco, en cuanto advierte
la llegada del demonio, se enfrenta al dragón en
defensa de la grey.

-IV-

Es el gallo, a veces, perezoso, dejándose llevar
con exceso del viento. Así algunos presbíteros, co-
mo si durmieran, dan ocasión al diablo de hacer
nefanda presa.

-V-

Es el gallo rey de muchas gallinas y las cuida
con gran solicitud. Así el sacerdote que tiene mu-
chas almas se hará querer mostrándoles el cami-
no del cielo.

-VI-

El gallo anuncia las horas durante la noche y
antes bate sus alas; así el pastor, siendo el primer
advertido, acude con la enseñanza al remedio de los
males de sus súbditos.

-VII-

El gallo corona su cabeza como un rey; y va
armado de espuelas como soldado. Cuando enve-
jece son más bellas sus plumas; su canto nocturno
conturba al león.

-VIII-

Así el sacerdote que sabe estar al frente de sus
fieles, estimula como con espolones a los perezos-
sos, conforta a los débiles para que se mantengan
en la palabra de Dios. Terminada su labor, como
rey merece el oro.

-IX-

El león tiembla al canto del gallo y huye el
diablo al conocido canto. Mientras cante el gallo,
pero más si el canto es de gallo blanco, según creo.

-X-

Suele simbolizarse la castidad en lo blanco: así
los párrocos deben honrarse sobre todo. De aque-
llos que más combaten la lujuria huyen antes los
demonios.

-XI-

Cuando encuentra un grano llama el gallo a
sus esposas y lo reparte entre las más queridas.
Aprenda el presbítero la piadosa costumbre dan-
do a sus feligreses las flores de las Escrituras.

-XII-

El gallo suele castigar a sus hembras cuando
las ve ir con extraños. También el sacerdote debe
castigar a sus feligreses que acostumbran pecar
contra la ley de Dios.

-XIII-

El gallo ama muchas esposas. Cuida de enten-
derlo en el orden espiritual.

.....

-XIV-

Para que contigo estén castamente muchas mu-
jeres discretas.

.....

—XV—

Basiliscus nascitur ovis de gallorum:
sic crescit vis demonis de presbyterorum
multa negligentia qui de subditorum
non curant sceleribus nec de spe celorum.

—XVI—

Solet pullos ducere gallus iuvenatus
et per hoc a subditis sacer est amatus:
sic sacerdos pro Deo vivet ut castratus
hic et coram Domino semper est laudatus.

—XVII—

Capo senex lapidem solet enutrire
quem inter principes dignitatis mirae,
sic sacerdos qui caste se scit custodire
calculus reperiet qui nequit perire.

—XVIII—

Gallus numquam negligit tempus vespertinum
tunc cum suis subditis volat ad supinum
ut in nocte media tempus matutinum
servo Dei predicet ad opus divinum.

—XIX—

Sicque bonus presbyter respuens terrena
prebens iter celicum celi ad amena
ducens suos subditos ex inferni pena
dum sponsus adveniet turba cum serena.

—XX—

Quando solis radius ad occasum tendit
gallus ad cubiculum altius escendit;
sic sacerdos qui Dei legibus intendit
perituri gloriam mundi parvipendit.

—XXI—

Imitator galli sis sapiens plebane
vivendo sollicite consurgendo mane
tempus penitentiae non consumas vane
ut possis cum subditis celi frui pane.

—XXII—

Haec vobis sufficiant de gallo narrata
et in audientium corda sint locata
tenaci memoria, quasi nux muscata
reddit plus aromatis bene masticata.

—XV—

Nace el basilisco de huevos de gallo: así crece
la fuerza del diablo con los presbíteros que por
mucha negligencia no se cuidan de los pecados de
sus feligreses ni de la esperanza celestial.

—XVI—

El gallo guía a los pollos jóvenes y por ello el
sacerdote es amado de sus feligreses: así el sacer-
dote que vive como castrado, es siempre alabado
aquí y ante el Señor.

—XVII—

El capón cria de viejo una piedra preciosa y es
tenido entre los primeros como el de más digni-
dad. Así el sacerdote que se mantiene casto, en-
contrará una piedra imperecedera.

—XVIII—

Nunca descuida el gallo la hora del véspero
y entonces vuela con sus súbditos hasta lo alto
para, mediada la noche, avisar la madrugada al
siervo de Dios que ha de celebrar la misa.

—XIX—

Así el buen presbítero, desdiciendo lo terreno,
abriendo camino hacia las delicias del cielo, guian-
do a sus feligreses fuera de las penas infernales
en tanto llega el esposo con los bienaventurados.

—XX—

Cuando el sol tiende sus rayos al ocaso, el gallo
sube a lo más alto del corral. Así el sacerdote que
sigue las leyes de Dios menosprecia la gloria del
mundo perecedero.

—XXI—

Serás, párroco, imitador del gallo, viviendo di-
ligente, levantándote temprano. No consumas en
vano el tiempo de penitencia para que puedas
gozar con tus súbditos del pan del cielo.

—XXII—

Baste lo dicho acerca del gallo y quede en los
corazones de los oyentes con memoria tenaz, como
la nuez moscada que despidе más aroma cuando
está bien masticada.

(1) Estrofas incompletas en el ms.

F. Y. y J. M. L.

Francisco? Indurain y Jose lo Lacena



PAMPLONA, Año Jubilar
de Santa María.

★

Trescientos ejemplares nume-
rados.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES